

## ¿QUÉ HACE UN CUERPO?

Esta iglesia no es como cualquier otro grupo al que tú hayas pertenecido. Tal vez puedes ver ciertas similitudes con clubes u otras organizaciones, pero pronto descubrirás que ninguna es como ésta. Dios ha llamado a los cristianos a permanecer juntos en la iglesia con un propósito especial. Aquí encontrarás un compañerismo abundante de miembros que se pertenecen uno al otro y un alto sentido del llamamiento que los separa del resto del mundo.

La Biblia le da varios nombres a la iglesia. Es:

- un reino, del cual Dios es el supremo gobernante,
- una familia de fe, dentro de la cual todos los creyentes pertenecen a la cabeza de la familia y uno al otro. Como en otras familias, no con todos los miembros de ésta es fácil llevarse; algunos serán tus favoritos y otros no tanto, pero todos juntos pertenecemos a la misma,
- la «novia de Cristo» a quien tanto amó, que se dio a sí mismo por ella (Efesios 5:25-27),
- el templo del Espíritu Santo,
- un edificio no hecho de manos,
- una nación santa,
- pueblo escogido de Dios.

Probablemente el nombre más conocido y más atinado de todos los nombres de la iglesia es el que se encuentra en Romanos 12; I Corintios 12 y Efesios 4: el Cuerpo de Cristo.

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo... (I Corintios 12:12, 13).

El apóstol Pablo, buscando alguna forma de expresar la manera única en que los cristianos se relacionan entre sí y con Cristo, encontró la comparación perfecta en el cuerpo humano.

Es natural que Pablo pensara en el cuerpo, no sólo por la manera en que el cuerpo encaja unido, sino por la importancia con que Dios vincula a la figura humana. El mensaje central de la iglesia es acerca de la necesidad que Dios sintió de comunicarse con la humanidad. La única manera de decir todo lo que quería decir fue

... tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:7, 8).

Hubo algunas cosas que Dios podía lograr solamente a través de un cuerpo. En la persona y el cuerpo de Jesús, Dios estaba diciendo, «Aquí está el todo de Dios que ustedes pueden entender, y el todo del hombre que pueden llegar a ser». Sin Cristo, tendríamos una triste e inadecuada comprensión del carácter y el amor de Dios; sin Cristo, todavía estaríamos inseguros de una definición final de lo que significa ser hombre. Fue en su cuerpo físico que Jesús sanó al enfermo, enseñó a las multitudes, alimentó al hambriento, libertó a los cautivos y demostró el poder de Dios trabajando sobre la tierra. Cuando él caminó sobre la tierra, se estaban realizando los deseos de Dios para la humanidad.

Lo que Jesús hizo hace casi 2000 años en su cuerpo físico, la iglesia lo hace hoy como su cuerpo actual. A la iglesia se le ha dado la tarea de continuar su ministerio entre los perdidos, los enfermos, los prisioneros, los perseguidos y todos aquellos que claman a su nombre. Jesús no esperó solamente que sus discípulo-

los continuaran con su trabajo, sino que quiso que lograran aún más que él:

«De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre» (Juan 14:12).

El solamente comenzó la tarea de salvar de la destrucción a la raza humana. Luego, comisionó a su cuerpo para continuar esa tarea.

En un sentido práctico, la iglesia es el escuadrón de rescate de Cristo. Los miembros caminan el día de hoy donde Jesús caminó, no como un turista en la Tierra Santa tratando de recapturar las escenas de su día o volviendo a trazar sus pasos, sino llevando a cabo su sueño por la unificación total de la raza humana mediante la cruz (Mr. 8:34-38).

### **Para eso es el cuerpo**

¿Cuál es tu parte en el trabajo del cuerpo? Te corresponde una gran parte. Mucha gente piensa que la iglesia es un bello lugar al cual ir, donde puedes mezclarte con gente de la mejor clase que te ayudará a ser una mejor persona. Ciertamente es que no puedes convertirte en parte de la iglesia sin llegar a ser una mejor persona, pero eso no conforma el todo de la iglesia. La iglesia existe sobre la tierra para mostrar lo que Dios ha planeado para la humanidad, para ser un modelo de su amor y la unidad de su pueblo, para ser el medio por el cual su Espíritu puede llevar a otros hacia sí mismo. Algunas veces los miembros de la iglesia parecen quedarse cortos de la intención inicial de Dios. De hecho, como alguien ha hecho notar, «La iglesia es como el Arca de Noé; si no fuera por la tormenta de afuera, uno no podría soportar el olor de adentro.» Eso es un poco exagerado, pero sí te previene de esperar perfección dentro del bote salvavidas. Cuando te sientas desanimado, piensa en dónde estaríamos sin los rescatadores.

Sé que te das cuenta de lo importante que es el trabajo de la iglesia. Lo que puede ser confuso es saber dónde cabes dentro de su ministerio. Puedes ver el papel del ministro, y saber cómo

contribuyen los miembros del coro; pero no te puedes ver en ninguno de estos papeles. Puedes estar tentado a verte sólo como un espectador. Pero es necesaria una advertencia. El cristianismo no es un deporte de espectador; al menos como Jesús lo planeó. Por eso es que el apóstol Pablo le denomina a la iglesia cuerpo; por cada miembro del cuerpo existe un servicio que llevar a cabo para el resto de los miembros. La iglesia no necesita otro apéndice.

Por supuesto que un cuerpo tiene muchísimos miembros. Un cuerpo sin el sentido del oído o la vista, o que carece de una mano o un pie, no está completo. Cuando Jesús seleccionó a sus primeros seguidores, él escogió hombres de diferentes vocaciones, desde pescadores hasta cobradores de impuestos, y con muy visibles y diferentes temperamentos, incluyendo al impetuoso e impulsivo Pedro y al precavido e incrédulo Tomás. Evidentemente Jesús quería personas de diferentes talentos y características para llevar a cabo su obra. El no esperaba que una persona tuviera todas sus habilidades, sino quería que todo el grupo trabajara junto como un cuerpo completo. ¡Y qué cuerpo tan poderoso fue!

Así que, la iglesia de hoy está compuesta de una amplia diversidad de personalidades. Diferimos en trasfondo, talentos, nivel educativo, cuentas bancarias, en raza y cultura, en opinión política y en prácticamente todo lo demás que puedas mencionar. Pero todos somos miembros de un cuerpo, la iglesia. Se espera que cada miembro se preocupe por los demás. «Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho» (I Corintios 12:7).

No existen los «don nadie» en el cuerpo, ni tampoco los miembros de rango superior. Somos compañeros miembros. H.L. Mencken definió una vez a un arzobispo como «cristiano eclesiástico de rango superior al que obtuvo Cristo». Eso explica por qué no tenemos arzobispos en esta iglesia. Aquí, a ninguno se le permite tener un rango superior a Cristo, quien claramente indicó que un discípulo no es superior a su maestro, y este Maestro fue quien lavó los pies, la tarea más denigrante

de un esclavo dentro de una familia (busca Juan 13:1-20; «De cierto, de cierto os digo: el siervo no es mayor que su señor»). Tal vez no puedas predicar como Pablo o cantar como un ángel, pero puedes amar a tus compañeros discípulos (Juan 13:35) y ministrarles en sus necesidades en el Espíritu de Cristo.

Cuando te conviertes en cristiano, eres bautizado en Cristo y en su cuerpo. La Biblia no conoce el cristianismo privado. Puede ser que hayas oído de la antigua anécdota acerca de la vez en que a Calvin Coolidge se le preguntó, «¿Puedo adorar a Dios en las verdes llanuras?» El respondió en su acostumbrada brevedad, «Puedes, pero no lo hagas». Las verdes llanuras están bien, pero Dios quiere mucho más que sólo nuestra apreciación del trabajo de sus manos al formar la naturaleza; él quiere que pertenezcamos los unos a los otros y trabajemos por Cristo. Cada miembro en la iglesia tiene un servicio que ofrecer al Señor, en el espíritu del apóstol Pablo, quien escribió,

«Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional» (Romanos 12:1).